

escenas muy semejantes a ésta se hallan en las estelas del Museo Arqueológico Provincial de Burgos dedicadas a Aburnus, Calfero, Sempronio Festo, Viganus, estela anepígrafa cuyo número de inventario es el 386, Bra...ndas, Silaco y Secius Laturus entre otras¹¹; en todas se figuran escenas cinegéticas de claro simbolismo funerario siendo preciso señalar que se diferencian de las que componen escenas guerreras en que en aquellas el escudo está ausente. La cronología de estos ejemplares oscila entre los amplios márgenes de los siglos I y IV de nuestra era; sin embargo para el ejemplar de Villavieja y buscando paralelos en otros procedentes de aquí¹² proponemos las últimas decenas del siglo II como fecha más verosímil.—JOSÉ A. ABÁSOLO.

EL YACIMIENTO DE SAN CEBRIAN. CONTRIBUCION AL ESTUDIO DEL BRONCE INICIAL EN LA MESETA NORTE

Recientemente han sido dados a conocer varios conjuntos de materiales líticos tallados, procedentes de los valles altos del Pisuerga, Carrión y otros ríos que, como éstos, descienden desde la vertiente meridional de la cordillera Cantábrica —especialmente desde la zona de Las Peñas— hacia el Duero¹. La existencia de esos materiales delata la presencia en dichos lugares de grupos de pastores del eneolítico o bronce inicial, probablemente emparentados de algún modo con el mundo dolménico, pero de los que, por diversas razones, apenas conocemos relativamente bien su industria lítica².

Mayor luz y precisión sobre estos aspectos mal conocidos de los grupos eneolíticos del interior de la Meseta puede aportar el estudio de algunos ob-

¹¹ MARTÍNEZ BURGOS, M., *Catálogo del Museo Arqueológico Provincial de Burgos*, Madrid, 1935, p. 27, 47, 49, 53 y 55; MMAP, V, 1944, p. 71 (bibliografía esquemática). En nuestra publicación sobre la epigrafía de Lara recogemos las numerosas publicaciones referidas a ellas.

¹² ABÁSOLO, J. A., *El yacimiento romano de Villavieja de Muñó. Epigrafía*, BSAA, XXXVII, 1971, p. 145-165.

¹ FONTANEDA, E. y PALOL, P. de, *Eneolítico y bronce del pantano de Aguilar de Campóo (Palencia)*, BSAA, XXXIII, 1967, p. 224-229; PALOL, P. de y FONTANEDA, E., *Silex del eneolítico y del bronce de Herrera de Pisuerga, Palencia*, BSAA, XXXIV-XXXV, 1969, p. 289-295.

² Efectivamente, el desconocimiento de las circunstancias de aparición de las piezas, e incluso a veces del punto exacto en que fueron halladas, no sólo nos impiden hablar de sus poblado, necrópolis o talleres de talla —el taller del pantano de Aguilar es una excepción— sino que también han determinado que en algunos casos se filien dentro de la tradición eneolítica dolménica algunas piezas, como las sierras o lascas dentadas, que única-

jetos de muy diversa índole —no exclusivamente de piezas líticas talladas— procedentes del cerro de San Cebrián, en el término de Bárcena de Campos (Palencia).

A la altura de Bárcena, localidad a caballo entre las arcillas miocénicas de Tierra de Campos y los páramos de raña que sirven de contacto con la zona de Las Peñas, el cauce del río Valdavia presenta un perfil asimétrico: a su izquierda se abre una amplia campiña, ligeramente ondulada, mientras que la margen derecha está bruscamente limitada por una línea de cerros no muy notables. En uno de ellos, el cerro de San Ciribíán o Cebrián, las constantes remociones del terreno por el arado han puesto al descubierto un yacimiento de indudable interés y antigüedad (fig. 1). Los materiales que pasamos a describir, son el resultado de diversas prospecciones superficiales efectuadas en el alto amesetado del cerro y en las laderas que lo delimitan³.

Predominan en número e importancia los materiales de piedra tallada —todos en sílex salvo raras excepciones en cuarzo—, respecto a los de otro tipo, y dentro de ellos las hojas y puntas sobre raspadoras, raederas, medias lunas microlíticas, o piezas de escotadura. Los cuchillos son por regla general muy toscos, aunque alguno (fig. 2, n.º 1 y 3) esté excepcionalmente tallado y resulte muy similar a los dolménicos; las hojitas (n.º 5-18) proceden generalmente de la fragmentación, voluntaria o involuntaria, de cuchillos y hojas mayores, como lo prueba la ausencia de bulbos de percusión en la mayor parte de las mismas, aunque no faltan salvedades en tal sentido. Las secciones de hojas y cuchillos son en un 70 por 100 de los casos triangulares, determinando dorsos con un solo nervio y dos facetas, en vez de dos y tres, respectivamente, propios de secciones trapezoidales. En su mayoría carecen de retoques o estos son

mente han podido datarse con posterioridad al 1600 a. J. C. en la zona del Mediterráneo (TARRADELL, M., *El país valenciano del neolítico a la iberización. Ensayo de síntesis*, Anales de la Universidad de Valencia, vol. XXXVI, 1962-63, Valencia, 1963, p. 143) y a partir del primer milenio a J. C. en la Meseta, donde aparecen junto con las cerámicas decoradas ya con Boquique y excisión (MALUQUER DE MOTES, J., *La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro*, Zephyrus, VII, 1956, p. 188; IDEM, *Excavaciones arqueológicas en el cerro del Berrueco (Salamanca)*, Acta Salmanticensia, XIV, 1, Salamanca, 1958, p. 59; IDEM, *El castro de Los Castillejos en Sanchorreja*, Avila, 1958, p. 39). No negamos la posibilidad de que dichas piezas puedan aparecer ya en la Meseta en el bronce inicial, pero carecemos de datos para afirmarlo. En el presunto error incurrimos nosotros mismos al estudiar algunos materiales de Tierra de Campos (DELIBES DE CASTRO, G., *La Colección Merino. Contribución al estudio de la arqueología de Tierra de Campos*, en prensa).

³ Las primeras prospecciones fueron realizadas por Federico Wattenberg que conoció el yacimiento a través de su descubridor, don José Gutiérrez Cabezón, sin llegar a publicarlo. Posteriormente nosotros hemos reconocido varias veces el cerro. Queremos hacer constar desde aquí nuestro agradecimiento a Eloisa García de Wattenberg por los datos que nos proporcionó y al señor Gutiérrez Cabezón por habernos acompañado al yacimiento y proporcionarnos la mayor parte de los materiales que presentamos.

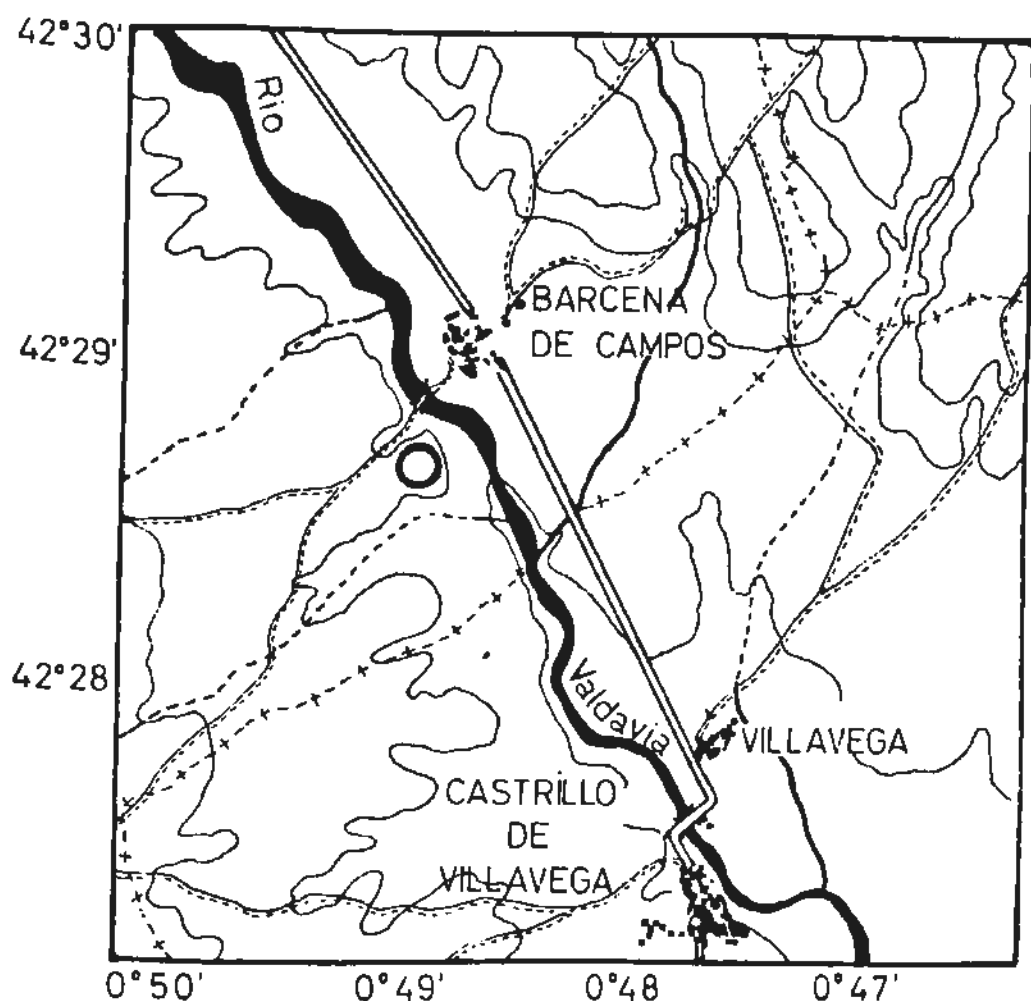


Fig. 1.—Situación del yacimiento de San Cebrián. Calco de la hoja 198 del Mapa Topográfico Nacional de España, escala 1 : 50.000.

directos y muy someros, sin embargo los hay —y no excepcionalmente— inversos y muy abruptos (n.º 1, 6, 10, 20, etc.).

Hay también una pequeña serie de raspadores (n.º 22-24). Entre ellos, uno fragmentado, el 22, sería prácticamente discoidal, mientras el 24, de tamaño muy reducido, podría agruparse entre los raspadores aquillados o carenados. Son tipos que coinciden plenamente con los de otros yacimientos de esta misma zona⁴. Piezas de escotadura únicamente conocemos dos (n.º 20 y 21), no suponiendo su aparición ninguna novedad, pese a no conocerse otras en la misma área geográfica. Finalmente, antes de abordar el estudio de las puntas,

⁴ PALOL, P. de y FONTANEDA, E., *Sílex del eneolítico...*, ob. cit., fig. 2, núms. 14-19.

que juzgamos el más interesante, tan sólo nos resta describir un microlito semilunar (n.º 19) semejante a otros del alto Pisuerga⁵ y probable precedente de otras piezas de mayor tamaño, técnicamente muy similares, que menudean ya en yacimientos de la primera Edad del Hierro de la Meseta⁶.

Coexisten puntas de dos tipos o facies perfectamente definidas; por un lado las obtenidas a partir de lascas foliáceas y por otro las conseguidas desde hojas preparadas. Existe un predominio claro de aquellas (n.ºs 25-29) sobre las últimas (n.º 30). Las que pudiéramos denominar «foliáceas» revisten formas triangulares, romboidales y lanceoladas; en algunos casos presentan retoque invasor en el dorso, y menos frecuentemente semiinvasor en el plano de lascado. La punta restante (n.º 30), obtenida a partir de una lámina preparada, es de forma triangular y presenta en la base un pequeño pedúnculo que determina la aparición de sendos alerones laterales muy poco señalados.

Todo cuanto describimos refleja una industria lítica preferentemente de hojas, aunque algunos detalles como la existencia de puntas foliáceas insinúan igualmente un trabajo notable sobre simples lascas. Probablemente relacionados con la técnica de talla de hojas antes mencionada, hemos hallado dos útiles de gran interés. Se trata en primer lugar de un yunque (fig. 3, n.º 10), con evidentes huellas de golpes en su cara plana, y en segundo término de un posible percutor de forma discoidal (fig. 3, n.º 9) con señales de uso en los bordes. Ambas piezas están montadas sobre cantos rodados de cuarcita, igual que numerosos «choppers» o núcleos discoidales, de los que sólo reproducimos dos (fig. 3, n.ºs 7 y 8), evidentemente aguzados y tallados en sus bordes, y cuya función entre gentes eneolíticas —a no ser que se trate de perduraciones— nos es desconocida.

Junto al utillaje lítico tallado ocupan un lugar importante algunos materiales de piedra pulimentada. Proceden concretamente del yacimiento que estudiamos cinco hachas pulimentadas y una última pieza de mayor tamaño, de fibrolita vetada en rojo sobre fondo blanco, cuya utilidad desconocemos pues carece de un filo suficientemente definido⁷.

Finalmente, un último aspecto digno de estudio lo constituye la cerámica,

⁵ FONTANEDA, E. y PALOL, P. de, *Eneolítico y bronce...*, ob. cit., fig. 5, núm. 88.

⁶ Las hay en el Berrueco (MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones...*, ob. cit., lám. XI), La Requejada de San Román de la Hornija (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos yacimientos de la primera Edad del Hierro en la Meseta Norte*, en este mismo volumen), etc. Son en realidad piezas semilunares pero con el dorso redondeado con retoque muy alto o abrupto. A veces se clasifican erróneamente como sierras, aunque no suelen estar dentadas.

⁷ Dos de las hachas apenas rebasan los tres centímetros de longitud. Creemos interesante destacarlo, más teniendo en cuenta que proceden de un yacimiento eneolítico con plena seguridad, pues nos permiten pensar en la existencia de piezas de este tipo, votivas, ya en aquel momento.

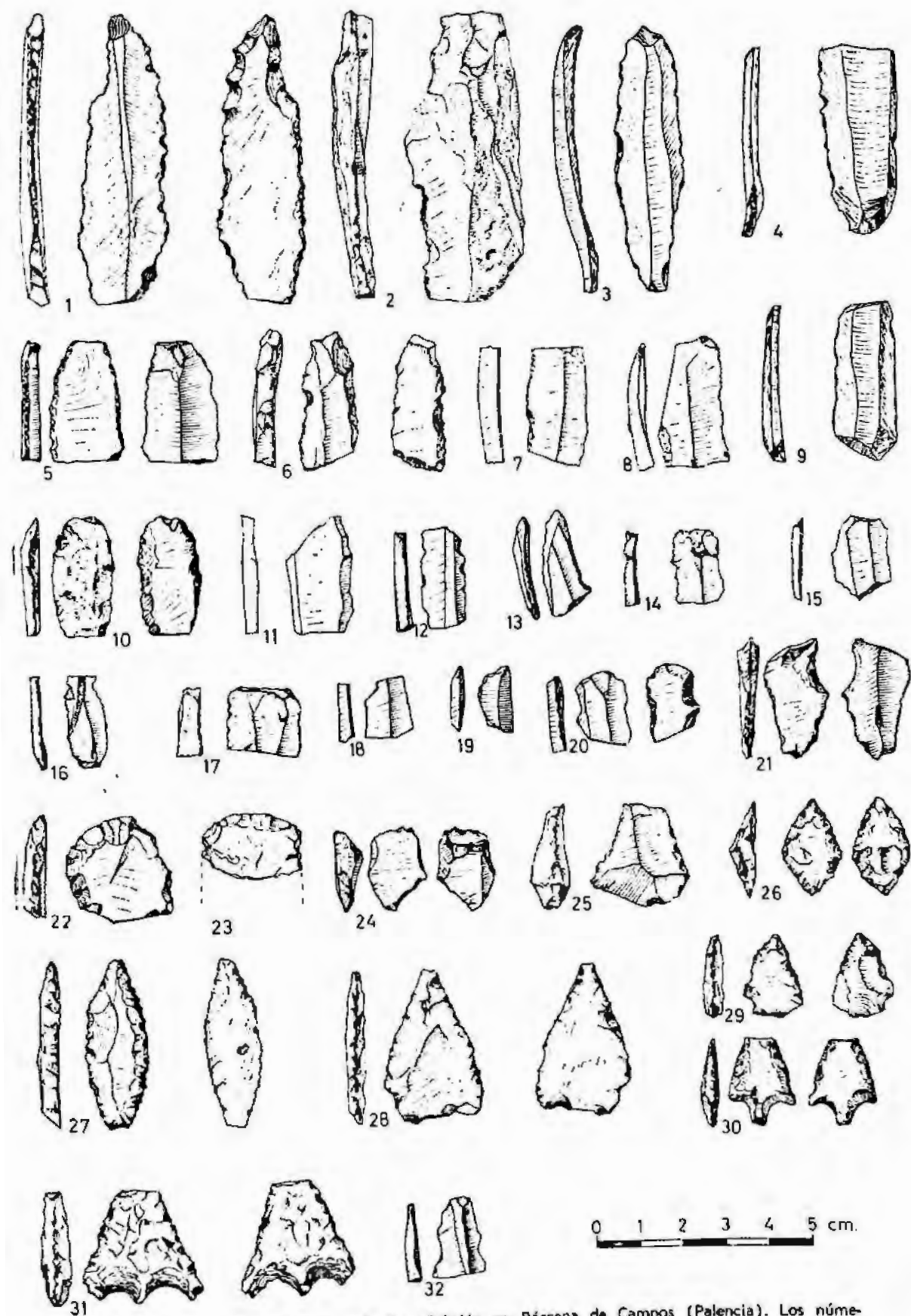


Fig. 2.—Silex del yacimiento de San Cebrián en Bárcena de Campos (Palencia). Los números 31 y 32, de Saldaña (Palencia).

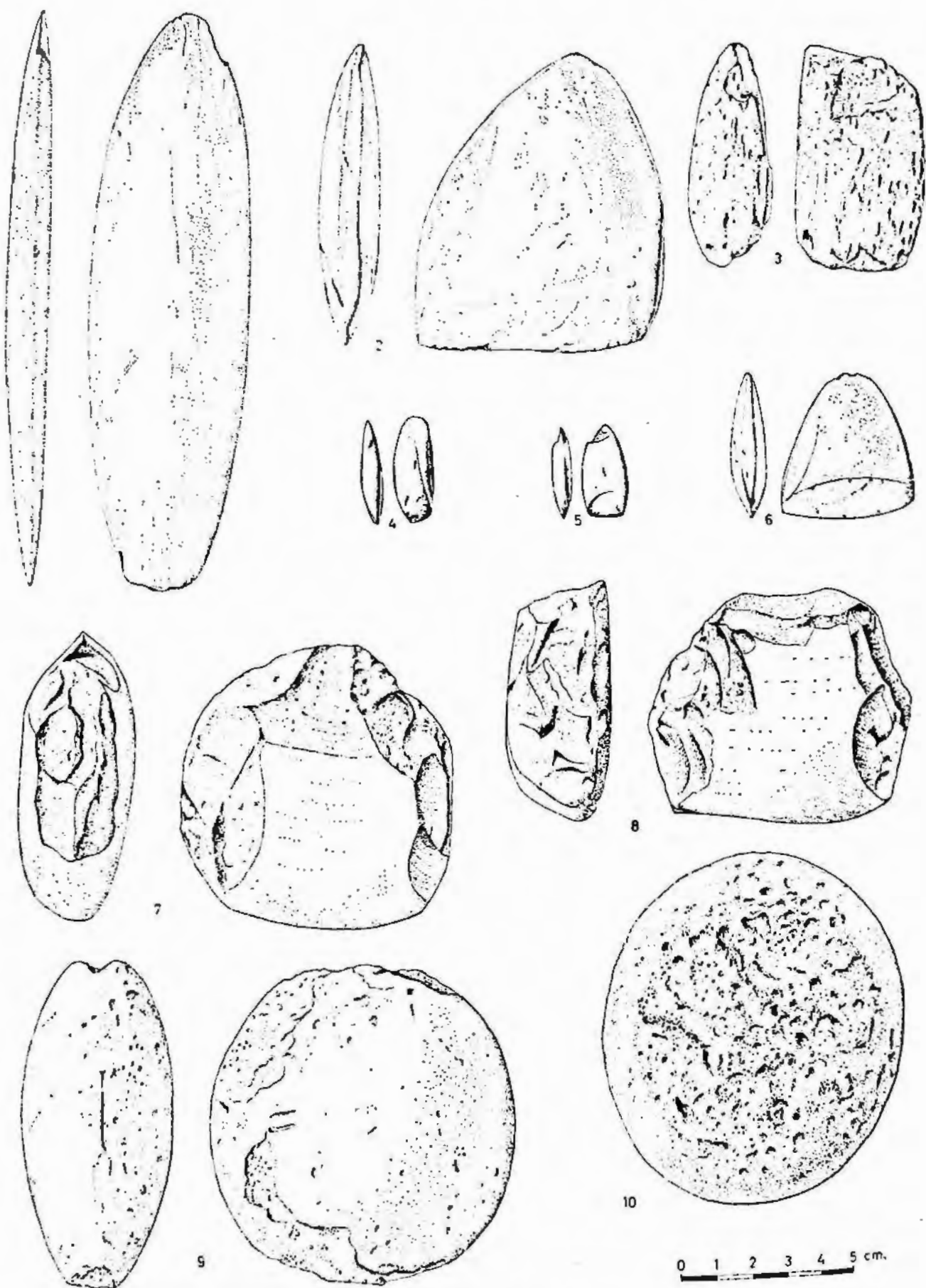


Fig. 3.—Diversas piezas líticas del yacimiento de San Cebrián, en Bárcena de Campos (Palencia).

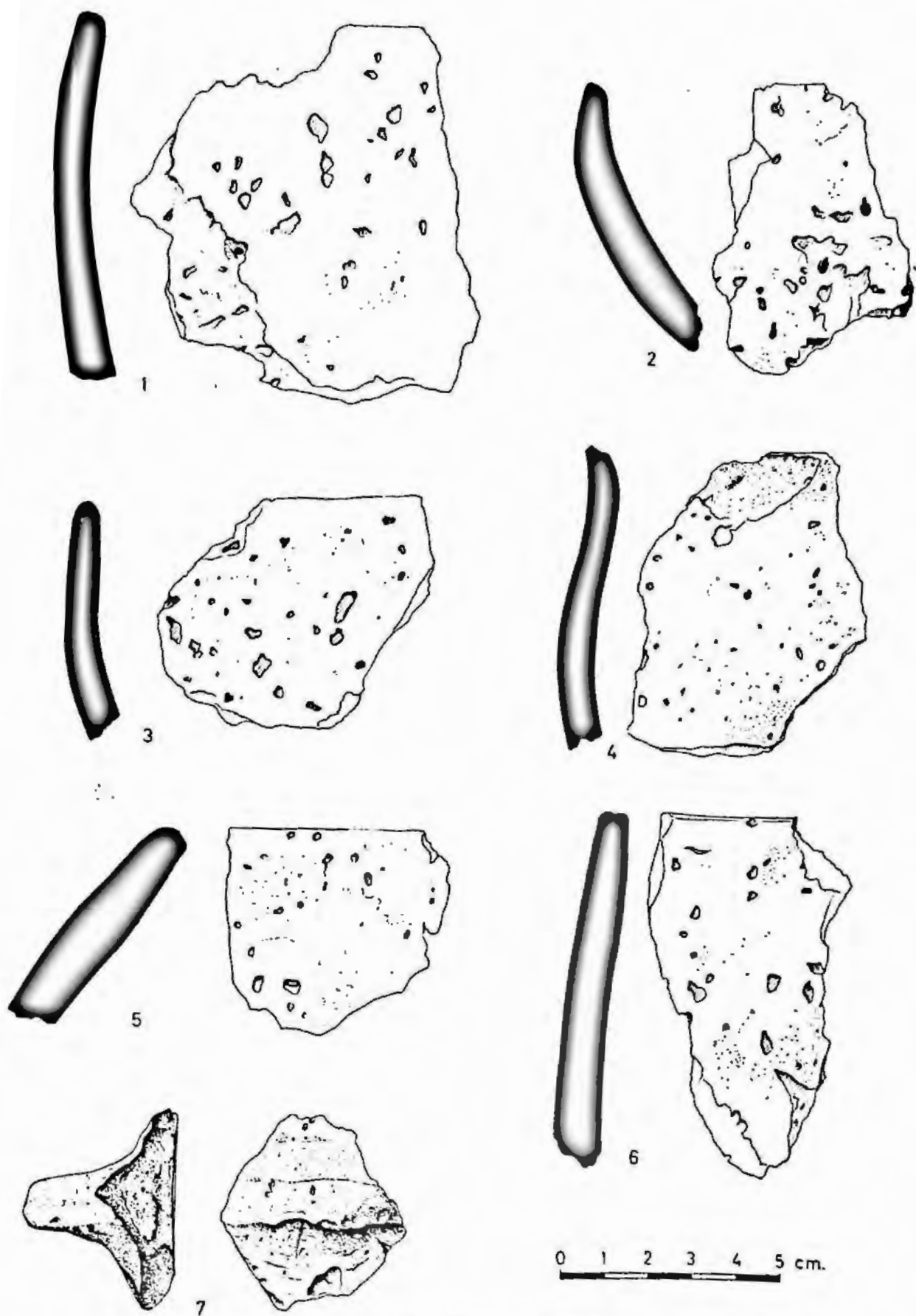


Fig. 4.—Cerámicas del yacimiento de San Cebrián, en Bárcena de Campos (Palencia).

que, lógicamente, tratándose de materiales recogidos superficialmente, aparece muy fragmentada. En su totalidad se trata de vasos hechos a mano y espatulados, de paredes considerablemente gruesas. La pasta, muy porosa y con granos de cuarzo y mica, es de muy baja calidad, y lo mismo puede decirse de la cocción, defectuosa y desigualmente intensa en las diferentes zonas de los recipientes. Por los vestigios que conocemos, parece existir un predominio claro de formas globulares y semiesféricas, tipo cuenco, sobre otros perfiles más planos y abiertos. Todas las formas que presentamos (fig. 4, n.º 1-6) tienen paralelismos en Villabrágima⁸ y son lisas. La única salvedad en este aspecto la constituye el fragmento n.º 7, que corresponde a un asa de tipo mamelón aplanado, en disposición paralela o perpendicular al borde, resultando similar a las del poblado de la Loma de Chiclana (Madrid), yacimiento de parecido horizonte cultural al nuestro⁹.

CONCLUSIÓN.

A primera vista estamos ante un conjunto de materiales perteneciente a un grupo de pastores prehistóricos de la Meseta Norte, cuyo género de vida y dispersión conocemos relativamente a través de los trabajos de P. de Palol y F. Wattenberg¹⁰. Tales grupos, enmarcados al Norte y al Sur por la zona de Las Peñas de los Picos de Europa y el valle medio del Duero, respectivamente, están asociados a una industria lítica de hojas, lo que determinó en su momento la consideración de un posible origen de los mismos dentro del mundo dolménico, o al menos en contacto con el mismo¹¹. Así lo vislumbró Palol y de idéntica forma lo corroboraron algunos hallazgos de puntas pedunculadas y trapecios de tipología dolménica realizados por E. Merino en la zona occidental de Tierra de Campos¹² y por Wattenberg en Mota del Marqués¹³,

⁸ WATTENBERG, F., *Prospecciones arqueológicas en el área de Villabrágima (Provincia de Valladolid)*, BSAA, XV, 1949, p. 203 y fig. 8.

⁹ FERNÁNDEZ MIRANDA, M., *El poblado de la Loma de Chiclana (Madrid)*, NAHisp, XIII-XIV, 1971, fig. 5, núm. 3 y fig. 10, núm. 4.

¹⁰ WATTENBERG, F., *Prospecciones...*, ob. cit., p. 201-209; IDEM, *Dos puntas de tipología dolménica*, BSAA, XXIX, 1963, p. 235-236; PALOL, P. de, *Estado actual de la investigación prehistórica y arqueológica de la meseta castellana*, IX CNArq., Valladolid, 1965, Zaragoza, 1966, p. 24-28; *Sílex de Cuéllar*, BSAA, XXXIII, 1967, p. 221-223; FONTANEDA, E. y PALOL, P. de, *Eneolítico y bronce...*, ob. cit., p. 224-229; PALOL, P. de y FONTANEDA, E., *Sílex del eneolítico...*, ob. cit., p. 289-295.

¹¹ MALUQUER DE MOTES, J., *Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta*, Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica, septiembre, 1959, Pamplona, 1960, p. 130; PALOL, P. de y FONTANEDA, E., *Sílex del eneolítico...*, ob. cit., p. 289.

¹² DELIBES DE CASTRO, G., *La Colección Merino...*, ob. cit., en prensa.

¹³ WATTENBERG, F., *Dos puntas...*, ob. cit., p. 236.

imponiéndose por ello la denominación de «grupos pastores eneolíticos o del bronce inicial».

Los hallazgos efectuados en Bárcena de Campos, sin ser en absoluto muy brillantes, permiten no obstante realizar algunas consideraciones novedosas respecto al problema de las poblaciones eneolíticas del interior de la Meseta. Para empezar nos llama poderosamente la atención, desde el punto de vista tipológico, la aparición de puntas de flecha de sílex amigdaloides, triangulares, etcétera, obtenidas a partir de lascas «foliáceas». La razón estriba fundamentalmente en que dichas puntas técnicamente están muy distantes respecto al mundo dolménico y son prácticamente desconocidas en el centro de la cuenca terciaria castellana, a excepción de un ejemplar poco valorado de Villabrágima¹⁴. En los bordes meridionales, sin embargo, son especialmente abundantes y sobradamente conocidas a través de la publicación de los materiales del poblado de La Mariserva, en El Berrueco (Salamanca), por J. Maluquer¹⁵. Lo más interesante del hecho es que este último investigador, al referirse a las gentes del poblado las considera coetáneas de los megalitos salmantinos, pero de diferente signo y tradición, basándose precisamente en las diferencias de tipo técnico entre las respectivas industrias de talla. Las puntas foliáceas son infinitamente menos perfectas y evolucionadas que las dolménicas y mucho más arcaicas, hasta el punto de que Maluquer insinúa su posible relación con los artistas que pintaron las figuras rupestres de Las Batuecas¹⁶, a las que Breuil, en una gran parte, considera neolíticas cuando no epipaleolíticas¹⁷.

El problema obliga a replantear en cierto modo el primitivismo de la población postcuaternaria de la cuenca del Duero. Indudablemente, como ya hemos dicho, en un momento avanzado del segundo milenio a. de J. C. hay un influjo sensible W-E. que probablemente no supone desplazamiento considerable de poblaciones, ya que la mayor parte de éstas se agolpan en el área atlántica, y que se verifica a lo largo de los valles de los grandes ríos¹⁸. Dicha in-

¹⁴ WATTENBERG, F., *Prospecciones...*, ob. cit., fig. 2, b.

¹⁵ MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones...*, ob. cit., p. 15-18.

¹⁶ *Ibidem*, p. 21 y 26.

¹⁷ BREUIL, H., *Les peintures rupestres schematiques de la Peninsule Iberique, I. Au Nord du Tage*, Laguy, 1933, p. 30.

¹⁸ La proyección W-E en realidad sería contraria a la defendida por Maluquer, E-W, que agolparía a la población, hasta bien entrado el primer milenio, en la franja occidental de la meseta (*Bases para el estudio...*, ob. cit., p. 131), sin embargo creemos evidente un movimiento de Occidente a Oriente, aunque quizás muy poco notable, que supondría la incorporación de la cultura material dolménica a las tierras altas del N. E. de la Meseta (OSABA Y RUIZ DE ERENCHUM, B., BASABE, J. M., ABÁSULO, J. A., URIBARRI, J. L. y LIZ, C., *El dolmen de Porquera de Butrón, en la provincia de Burgos*, NAHisp. XV, 1971, p. 79-80; IDEM, *El dolmen de Cubillejo de Lara de los Infantes (Burgos)*, NAHisp., XV, 1971, p. 122).

fluencia se materializa en la aparición de magníficas puntas de aletas y pedúnculo obtenidas a partir de hojas, e incluso, quizás, también de los grandes cuchillos de tres facetas en el dorso y doble bulbo de percusión. Sin embargo desconocíamos prácticamente el carácter de las gentes sobre las que se ejercía tal proyección dolménica, si es que ya estaba poblado el interior de la Meseta; la aparición de un utillaje en cierto modo arcaico como el de Bárcena nos permite esbozar un estatus de población en el centro de la cuenca del Duero anterior al influjo dolménico y que, como lo prueba la aparición de algunas puntas pedunculadas, incorpora lentamente las novedades técnicas que este fenómeno comporta ¹⁹.

Por ello, y a manera de conclusión, diremos que dentro del área de dispersión de los pastores eneolíticos de la Meseta, nuestro yacimiento tiene numerosos puntos en común con el de Villabrágima. Puntas foliáceas, hojas, hachas pulimentadas y formas cerámicas análogas, sin olvidar asentamientos similares, son contactos suficientes para poder establecer con garantías una cierta unidad en el horizonte cultural y cronológico de ambos conjuntos; la única diferencia estriba en que Bárcena presenta algunos signos evidentes de contacto con los megalitos occidentales, inexistentes en Villabrágima. Los yacimientos de Aguilar de Campóo, Herrera de Pisuegra, o la zona occidental de Tierra de Campos, podrían paralelizarse con el momento más moderno del eneolítico y la última fase del poblado de San Cebrián.

Cronológicamente el yacimiento de San Cebrián, en Bárcena de Campos, que supone el contacto de los dos momentos referidos, ha de ser ligeramente posterior a 1800 a. J. C., fecha esta dada por Maluquer para los megalitos salmantinos y que nos parece muy acertada ²⁰, coincidiendo pues con la etapa climática suboreal que hacinaría a los pobladores de la Meseta no sólo en su zona más occidental, sino también junto a los cursos de los ríos interiores ²¹.—
GERMÁN DELIBES.

¹⁹ No se trata únicamente de la punta aislada de San Cebrián (fig. 2, núm. 30), sino también de algunas aparecidas en los alrededores, como la número 31 de la misma figura, aparecida entre Bárcena y Saldaña.

²⁰ MALUQUER DE MOTES, J., *Estado actual de nuestro conocimiento de la Prehistoria salmantina (hasta la Edad del Hierro)*, Zephyrus, I, 1950, p. 16.

²¹ La fase climática suboreal, de gran sequía, parece evidente tras el análisis de los asentamientos. San Cebrián no es un poblado defensivo, y como otros de este horizonte cultural, parece supeditar las ventajas estratégicas a la proximidad de los cursos fluviales.